

AUTORREFLEXIÓN PEDAGÓGICA

ELSA AMANDA R. DE MORENO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL DE BOGOTÁ

“La construcción de conocimientos es una interacción activa y productiva entre los significados que el individuo ya posee y las diversas informaciones que le llegan del exterior”
Rafael Porlán, 1993

RESUMEN

LA REFLEXIÓN AUTOBIOGRÁFICA SOBRE EL APRENDIZAJE ESCOLAR PERMITE EXPLICAR CÓMO LOS GUIONES PERSONALES DE VIDA VAN CARGANDO DE EXPERIENCIAS LA ACTIVIDAD DOCENTE. EL TIEMPO EDUCATIVO NO CONSISTE SOLO EN UNA NARRACIÓN LINEAL, SINO QUE FUNCIONA COMO LA EVOCACIÓN DE RECUERDOS TEMPORALES Y ESPACIALES DE UNA EXPLICACIÓN DEL PRESENTE. LA VIDA PERSONAL SE ENTRECROZA CON LA REFLEXIÓN ESCOLAR PARA DAR SENTIDO A LO QUE DECIDIMOS DESDE LA DOCENCIA.

PALABRAS CLAVE

AUTOBIOGRAFÍA, DOCENCIA, ESTUDIANTE, PEDAGOGÍA

INTRODUCCIÓN

La autobiografía es una narración en la que se hace el recuento de los principales episodios en la vida del autor, enfatizando en las relaciones vitales, en las decisiones importantes y las razones y consecuencias de ellas (Veros, 2010). Teniendo en cuenta esa definición, ésta NO es una autobiografía.

Este artículo surgió del análisis pedagógico realizado por la autora, sobre su propia vida de estudiante inicialmente y de docente posteriormente.

Considero que es una historia de vida en cuanto narro los acontecimientos que considero significativos a la luz de los criterios pedagógicos, en la que manifiesto más un interés colectivo (el profesorado) y tengo como objetivo valorar las características pedagógicas de la Educación Primaria, Secundaria y de Pregrado predominantes en la segunda mitad del siglo XX, en Bogotá.

ENTORNO FAMILIAR

¿Quién eres?

Cuando me hacen esa pregunta, lo primero que acude a mi mente es mi nombre o mis nombres, porque afortunadamente tengo nombre compuesto, igual que todos en mi familia. El nombre que doy en mi respuesta depende de quién me haga la pregunta: Elsa si son de mi familia, Amanda si son compañeros de estudio o de trabajo.

Cuando soy Elsa me siento más segura, soy más espontánea, creo que soy la hija de... la hermana de... la nieta de... y eso es todo lo que se requiere para que sea aceptada dentro del círculo familiar y amigos. Allí no importa si soy o no profesional, si tengo o no éxito como profesora, si tengo dinero o no, si estoy bien o mal vestida, si envejecí o engordé.

Los familiares saben que nuestros abuelos vivían en una casa de adobe a la orilla del camino de una

vereda cualquiera de un municipio cundinamarqués, frío, apacible y sin grandes pretensiones. ¡No hay que aparentar!

Antes de los 20 años comencé a ser Elsita para alguien que nunca me imaginé iba a acompañarme por más de 50 años, aunque inicialmente me decía doña Elsa, en tono irónico, distante y burlón.

La otra faz de la persona que soy responde al nombre de Amanda y es la que comparte con los compañeros de estudio, de trabajo, amigos que se van haciendo a lo largo de la experiencia laboral. Dentro de ese círculo soy menos espontánea, más pendiente de guardar la imagen de persona competente, responsable, hábil, autónoma, eficiente, dura, práctica, insensible, racional, irreverente, seria cuando se trata de trabajar y sarcástica y cuando se trata de recreación.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DEL ENTORNO FAMILIAR

Al nacer en una familia pobre, campesina y sin mayor educación formal incide en las condiciones para formar las bases óptimas para obtener un buen aprendizaje posteriormente.

En mi caso personal, no tuve acceso a una biblioteca, a experiencias enriquecedoras culturalmente tales como: asistencia a teatro, a cine, a conciertos, a museos, a ballet, a restaurantes, viajar dentro o fuera del país. Tampoco tuve la oportunidad de compartir con personas de mi edad cuya amistad me hubiese alimentado respecto a intereses manuales, intelectuales, musicales, culturales puesto que yo era la mayor de los hermanos y de los primos.

El ambiente cultural de mis padres era radicalmente diferente, mi padre procedente de una familia tolimense en la que la celebración más importante era el San Pedro, con gusto por la música colombiana, por el baile, por la comida rica en cerdo y plátano. Mientras que mi mamá, muy joven, era de una familia campesina de tierra fría cuyas festividades y comidas eran diametralmente opuestas. La dieta muy rica en papa, maíz, verduras y hortalizas.

Con poca interrelación social, tenía pocos amigos, visitábamos más a la familia materna que a la paterna; políticamente estaban en polos distintos

ya que mi abuelo materno era nativo de un pueblo donde nació el partido conservador, mientras que la familia de mi padre era de filiación liberal. La familia paterna había sufrido los horrores de la guerra partidista en el Tolima y había sido desplazada al perder sus tierras en manos del enemigo.

La instrucción escolar, en esa época era muy reducida para la población de escasos recursos, lo máximo era la Primaria, ninguno de los dos terminó el bachillerato.

LA EDUCACIÓN PRIMARIA

A los 7 años ingresé al colegio de religiosas, donde estuve 11 años, allí terminé el bachillerato.

Lo más emocionante de iniciar los estudios fue conocer otras niñas diferentes de la familia, estrenar uniforme, estrenar libros.

Lo más significativo regular horarios diarios, obedecer normas, respetar a los mayores, a las religiosas, a las profesoras, presenciar ritos religiosos que no había visto, fuera de la misa. Comportarme adecuadamente según hora y lugar, aprender juegos distintos a los acostumbrados en la casa.

No recuerdo una emoción especial cuando aprendí a leer en la cartilla La Alegría de Leer. Este paso es trascendental y como maestra creo que debe ser un hito en la vida escolar que debemos resaltar, en mi caso, no hubo sorpresa ni en mi casa ni en el colegio donde aprendí al poco tiempo de entrar, ya mi mamá me había tratado de enseñar, a su estilo, colérico.

En cuanto a la aritmética no hice buena relación con los números desde el principio, aunque me iba mejor que en álgebra, cálculo y trigonometría. Ya tenía la experiencia de hacer cuentas para llevarles las vueltas a mis padres, cuando me mandaban a la tienda o a la carnicería.

En el grado 3° y 4° cuya directora fue la misma; me iba muy bien, gracias a ella, en español y literatura. Recuerdo su motivación cuando entregaba a tiempo y bien hechas las tareas, que generalmente se referían a lo que había hecho en vacaciones, la biografía del padre fundador, resúmenes de lecturas de Santa Teresa o Santa Teresita, la semana santa,

etc. Su motivación reforzaba mi interés por hacerlo cada vez mejor.

En el caso, de matemáticas, los regaños constantes por no obtener el resultado acertado en los problemas, me desmotivaban muchísimo de tal manera que igual me iban a llamar la atención hiciera o no la tarea.

Me encantaba la Historia Sagrada, eran unos cuentos muy simpáticos aunque no los localizaban concretamente en el planeta, yo suponía que eran cuentos fantásticos como las poesías de Rafael Pombo.

Las ciencias naturales consistían en copiar sobre las características de cada tipo de plantas, pero no nos mostraban la planta o no nos invitaron a observar una en el patio, lo que hubiese sido más provechoso. Me enseñó más mi abuelito que era agricultor, por él conocí las flores de la papa, el trigo, la cebada —que son muy parecidas— la arveja, la manzanilla, la yerbabuena, los geranios, los cartuchos, las dalias, los helechos.

Otra materia muy graciosa era religión con el catecismo Astete, nunca entendí, pero me encantaba competir con las compañeras y les ganaba en saber las respuestas a todas las preguntas: “¿Somos cristianos? Sí, por la gracia de Dios; Virgen en el parto, Virgen antes del parto y después del parto... como un rayo de luz pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo”. Era memorización, pero puedo asegurar que no sabía que era parto ni qué significaba virgen.

La geometría nunca la entendí, yo memorizaba las fórmulas matemáticas, pero nunca se me ocurrió ni a la profesora tampoco, ver un triángulo, un cuadrado o una circunferencia en el mundo real. Aunque me encantaba jugar con la pelota de letras, nunca establecí la diferencia entre una circunferencia y una esfera.

Las características tipográficas y los colores de impresión de los textos escolares, sólo en blanco y negro NO ayudaban mucho para mi aprendizaje.

Lo que debo valorar muy positivamente fue la formación ética que obtuve lo que coincidía con los propósitos de la comunidad y de la familia.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA

Es una verdad de Perogrullo que nuestro entorno familiar da lugar al proceso de socialización Primaria y es muy importante para generar las bases de nuestra inteligencia, forma de ser y de relacionarse con el mundo; aporta un bagaje cultural sobre el cual se construye el conocimiento y desarrollan actitudes, intereses, habilidades, gustos.

Teóricamente se le ha dado gran importancia a esta etapa inicial en la vida de un niño o una niña, se destaca la diferencia entre residentes del sector urbano

y rural, entre clases sociales, entre hijos mayores y menores o hijos únicos en fin creo que la literatura pedagógica sobre este tema es abundante y a todos los profesores, durante nuestra formación profesional, nos hacen énfasis en su gran valor.

Sin embargo, a mi nadie nunca se me hizo una pregunta al respecto; a nadie le importó: ¿cómo vivía?, ¿con quién?, ¿qué me gustaba?, ¿cómo aprendí a leer?, ¿a quién amaba?, si me gustaban o no los juguetes, ¿qué tipo de ropa prefería usar?, ¿qué cosas, personas o lugares me disgustaban y por qué?, ¿qué nivel académico tenían mis padres?, ¿qué lugar ocupaba yo entre mis hermanos?, ¿qué libros, revistas, cartillas o materiales de lectura tenía en mi casa?

Los libros sobre educación y sobre pedagogía, las conferencias, los congresos, los documentos del Ministerio de Educación Nacional, los documentos que se escriben en las instituciones educativas sobre sus programas, todos recalcan desde diferentes puntos de vista, en la importancia de tener en cuenta las características e intereses de los alumnos. Pero, en la realidad a ningún profesor le interesan: si se hace una prueba de entrada (en la universidad, en la carrera, en un área académica o en un curso) se guardan los resultados o máximo se tiene en cuenta para determinar los materiales didácticos, recursos o equipos que se deben preparar para facilitar las clases escolares.

¿Cuál es el profesor que acepta qué no le interesan los estudiantes o que incluso es lo que más le molesta de su ejercicio profesional?

Igual que si se pregunta a los padres de familia si quieren a sus hijos, ninguno responde negati-

vamente o acepta que los castiga físicamente por cualquier cosa.

Reto a mis compañeros de colegio, universidad y cualquier otra institución educativa a que me demuestre que en realidad se tiene en cuenta las características emocionales, actitudinales y conceptuales de los estudiantes para planear y preparar cada clase, cada asignatura, área y currículo.

Un problema grave en la educación, por lo menos en Colombia, es el hecho de que la investigación y la teoría pedagógica no se integran a la práctica pedagógica. Razón por la cual en el aula —no necesariamente en el salón de clase, sino en las actividades que se realizan para enseñar— no se tienen en cuenta los principios pedagógicos que desde Sócrates se sabe que se deben aplicar para lograr un aprendizaje eficaz y eficiente.

En cincuenta años de experiencia docente, educando a educadores la respuesta más frecuente de los estudiantes cuando pregunto qué es lo más importante al desempeñarse como profesor es: EL CONTENIDO. Igual ocurre en los congresos y encuentros entre profesores: exponen sobre investigaciones que han realizado para innovar los métodos de enseñanza aprendizaje; los métodos de evaluación; las últimas tendencias o posturas epistemológicas pero raras veces, se escuchan disertaciones sobre las características de aprendizaje, de pensamiento, de actitudes, de habilidades, emocionales, de los alumnos. Nos falta reflexionar y actuar coherentemente.

En síntesis, la educación Primaria la estudié bajo un paradigma pedagógico de transmisión del saber, memorístico, libresco, en la que se valoraba el comportamiento silencioso, obediente, con buena presentación personal, con un manejo de la autoridad vertical.

Los horarios escolares se prolongaban durante todo el día, dividida en una jornada en la mañana de 7 a 11.30 am y una jornada en la tarde de 1.30 a 4.30 pm. Yo era semi-interna por lo que almorzaba en el colegio; pero también había internado. Todos los días asistíamos a la misa a las 7 am.

A pesar del horario extenso, de las numerosas actividades realizadas, de tener un plan de estudios recargado, el aprendizaje no concordaba con los esfuerzos académicos realizados como estudiante ni

los económicos realizados por mis padres, quienes tenían la esperanza de formar a su hija mayor con las mejores condiciones intelectuales.

Analizando cada uno de los objetivos que actualmente me propongo lograr en mis estudiantes: en mi formación no obtuve los conceptuales, puesto que a través de la memorización de definiciones, acontecimientos, accidentes geográficos, países, héroes, guerras, escritores, obras literarias, no construí ningún concepto, sólo repetía hechos, fechas, nombres pero sin ninguna relación entre ellos, sin localización espacial, sin ubicación temporal, sin contextualización, sin capacidad analítica.

Desde el punto de vista de las actitudes, tal vez fue el aspecto en el cual mis educadoras lograron mayor éxito pues me hicieron una persona constante, disciplinada, ordenada, aseada, respetuosa, solidaria, generosa, como aspectos positivos y ansiosa, impaciente, agresiva, poco afectuosa, temerosa, insegura y pesimista como aspectos negativos.

Teniendo en cuenta los objetivos procedimentales, tal vez los mayores logros los obtuve por las exigencias de mi mamá: rápida, con habilidades manuales, con fuerza física para mover objetos pesados, con buena coordinación psicomotriz. De la formación académica: habilidad para escribir, para calcular, particularmente con una excelente memorización.

Recuerdo que en mi infancia era muy susceptible a las manifestaciones de desafecto, ridiculización, menosprecio o comparaciones negativas con personas de mi edad. El estudio o lectura (en mi caso eran términos sinónimos) de temas tristes, angustiosos, preocupantes, de odios, de riñas, de situaciones negativas para las personas o las cosas me causaban desasosiego e inseguridad.

Ahora enfatizo a mis estudiantes que eviten dar una mirada negativa de la geografía: contaminación, cambio climático, extinción de fauna y flora, excesiva densidad, violencia e inseguridad y en historia centrar los temas en violencia y luchas sangrientas causan terror a los niños, debemos darles optimismo y ganas de vivir y disfrutar de la vida, de los amigos y de la naturaleza.

Desde el punto de vista de desarrollo del pensamiento espacial, lo máximo fue lograr la descentra-

lización, es decir, dejé de tomarme como punto de referencia espacial y temporal a poner de referentes espacios y acontecimientos diferentes tuviesen o no relación conmigo. No logré la extensión del concepto, o sea, extender el pasado y el futuro tan lejos como fuera posible.

“Saber ubicar los acontecimientos en el tiempo, un tiempo cada vez más llevado al pasado debe ser el objetivo de la escuela elemental para preparar al niño a recibir la cultura histórica” (Hannoun, 1976). Eso conmigo no se logró y yo no lo logré sola, sin la ayuda de un maestro, además ignoraba cómo hacerlo.

LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

Aunque seguí en el mismo colegio cambiamos de edificio y de barrio, creo que el hecho de estar en proceso de construcción habría sido un laboratorio ideal para aprender los materiales, su procedencia, su forma de instalarlos, sus funciones: ¿para qué un tejado? ¿Para qué unas ventanas?

Seguimos con la misma metodología de Primaria, aunque lo novedoso era que cada asignatura la dictaba un profesor diferente.

Empecé a oír los nombres de los continentes, a colorear su perfil en el cuaderno, a memorizar los nombres de los accidentes geográficos –sin saber ¿cómo se habían formado, ni precisar cuándo? Tampoco ¿qué era el tiempo? Los personajes y sus obras, las guerras entre los diferentes grupos. ¿Cuántas horas interminables oyendo esos cuentos, para qué? Seguía con problemas de aprendizaje en relación con las matemáticas, se acumulaban más conocimientos incomprensibles como los teoremas, luego las ecuaciones, luego las integrales y las derivadas y ¿para qué? Aún no lo sé.

Los dos últimos años fueron muy complicados, pero las calificaciones obtenidas eran buenas, aunque no reflejaban aprendizajes, sólo: obediencia, disciplina, entendida como silencio en las clases, cumplimiento en la entrega de las tareas, cuadernos ordenados, buena letra, buena ortografía y buena redacción.

Lo emocionante eran los retiros espirituales que hacíamos en La Esperanza a dónde íbamos en tren, por la compañía de las amigas día y noche, la comida era rica y lo más agradable ¡sin padres!

Qué pesar que no se hubiera aprovechado para localizar La Esperanza en un mapa de Cundinamarca, para explicar que estábamos en la cordillera oriental, que el cambio de temperatura se debía a que habíamos cambiado de piso térmico, que también la vegetación cambiaba por lo mismo... hubiese sido un ¡descubrimiento!

Peor aún, cuando fuimos en la excursión de último año a la costa: Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Eso fue una gran experiencia: subí a un avión por primera vez, también todo lo que veía era nuevo: el mar, la playa, la comida. ¿Cómo no se aprovechó esa excursión para explicarnos dónde y por qué la costa era tan distinta de Bogotá?

En esta etapa de educación tanto de Primaria como de bachillerato lo más importante fue la socialización. No sé si fuera cierto, pero yo me sentía muy mal, insegura, a veces discriminada, sufrí matoneo por el hecho de pertenecer a un estrato social inferior al de mis compañeras.

Obviamente mi vocabulario develaba mi extracción social yo sabía qué era un almanaque pero no sabía qué era un calendario. Mis compañeras llevaban lonchera, mi mamá me echaba bocadillo y pan en un talego de papel, ellas llevaban sandwiches –yo ni conocía la palabra- cuando íbamos de particular yo no tenía sino un vestido que mi mamá me hacía anualmente a su gusto, en paño, con los zapatos del colegio porque no me compraban zapatos de particular que, según mis padres, no iba a usar. Yo vivía en un barrio obrero donde no me sentía bien como para invitar a una compañera, ni siquiera teníamos sala.

Cuando había que llenar formularios en el colegio donde nos pedían el nombre de los padres, su profesión, lugar de residencia, etc. Yo tenía problemas porque vivía en Rionegro y mi papá era chofer y mi mamá modista. Si me invitaban a una reunión, mis amigas iban en el carro de sus papás, que eran profesionales mientras que mi papá me llevaba en un taxi, en una camioneta de lavandería –ahí trabajó varios años- o en una camioneta en la

que hacía trasteos. Esa inseguridad, ese complejo de inferioridad me acompañaron hasta cuando estudié sociales, allí me quitaron el complejo, aprendí que como seres humanos todos tenemos derecho al respeto y que el dinero no es motivo de orgullo ya que va y viene según las circunstancias.

Desde el punto de vista geográfico fue una bendición el oficio de mi papá, ya que él me indicaba el norte, el sur, arriba, abajo, lejos, cerca, siempre que podía lo acompañaba y aunque sólo tenía hasta 3° de bachillerato, mi papá era una persona curiosa y eso es una maravilla porque es la motivación para aprender.

De mi mamá aprendí a no perder el tiempo, debía correr pero hacerlo todo bien y cuidar las cosas, era una tragedia romper un pocillo, un vaso, dañar o quemar una prenda, botar el estilógrafo, peor la regla! Ja, ja.

Dado que el plástico no se había popularizado, no se había inventado el esferográfico, todos los objetos eran caros, pesados y duraderos. Los utensilios, los empaques, los carros, las herramientas, la ropa, era de diferente calidad y elaborados con vidrio, metal, papel, algodón.

En mi infancia y adolescencia la ciudad era pequeña tanto en infraestructura como en población por lo que disfruté de espacios para caminar, jugar, nadar en los humedales cuyas aguas tenían una temperatura agradable. La mayoría de los extensos barrios aledaños eran haciendas, visualmente lo que observaba era potreros llenos de ovejas, vacas, caballos y cultivos de trigo, hortalizas, papa.

Parques no había, así que mi papá, que era hábil y creativo, nos hacía columpios en los altos árboles de eucaliptos con un lazo y una llanta. Y cuando nos reuníamos padres, primos, hermanos, amigos hacíamos unos partidos de fútbol espectaculares.

Me considero afortunada porque conocí un espacio geográfico con poca densidad de población, utilicé el tren y el auto-ferro (un tren más rápido) para ir con mi familia a Ibagué a las fiestas del San Pedro que celebrábamos con la familia de mi papá. Conocí Guasca cuando había agua en cantidades no sólo en los ríos —caudalosos y transparentes— sino en las orillas de los caminos, cuando las montañas circundantes estaban aún llenas de vegetación

natural, donde buscábamos moras afanosamente para comer con panela. Cuando en Bogotá con un millón de habitantes, era una ciudad segura, sin centros comerciales ya que todos los almacenes se aglutinaban a lado y lado de las calles principales. El servicio de transporte público siempre ha sido caótico, pero los buses se identificaban por los colores (Flota blanca, buses rojos, verdes, azules) que se desplazaban sólo por las vías principales; nunca entraban a las estrechas calles de los barrios, las que en su mayoría, particularmente en los barrios obreros no eran pavimentadas.

Participé, qué pena, de las excursiones de principios de diciembre a bajar el musgo para los pesebres o durante los fines de semana a llevar hojas de eucalipto para hacer remedios para la gripa.

En la ciudad predominaban las casas amplias con jardines en los estratos altos y medios. Chapinero, sobresalía por sus quintas y en las afueras, en los barrios obreros se construían casas más pequeñas que paulatinamente se iban ampliando, cuya estructura seguía un mismo patrón, que estaba en la mente de los obreros y constructores, ya que no participaban los arquitectos.

Sólo se mercaba en la plaza y cada una tenía un día a la semana especial, no existían los almacenes especializados en la venta de frutas, tubérculos y verduras. Los empaques eran todos reciclables: botellas de vidrio para la leche, hojas de helecho para la carne, canastas de madera para las gaseosas, talegos de papel para el pan y todo se llevaba a la casa en canastos o costales.

ANÁLISIS PEDAGÓGICO DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

La Secundaria también aplicó un modelo pedagógico tradicional, es decir, que las metas de las monjas al formar era lograr un humanismo metafísico-religioso y la formación del carácter de las alumnas. Se pretendía desarrollar las cualidades innatas de las estudiantes a través de la disciplina. Se enfatizaba en los contenidos basados en programas, que entre 1955 y 1965, emanaban del Ministerio de Educación Nacional.

Los métodos de enseñanza eran transmisionistas, basados en el desarrollo de numerosos ejercicios con el fin de mecanizar (las tablas de multiplicar, las reglas de ortografía y gramática, las fórmulas de áreas de las figuras geométricas, los músculos y huesos del cuerpo humano, las clasificaciones vegetales y animales, los límites y capitales de Colombia y de los países del mundo, etc.) Las estudiantes nos limitábamos a imitar, memorizar, repetir, obedecer, cumplir las órdenes dadas tanto desde el punto de vista académico como en la interacción social en los recreos, deportes y educación física, siempre bajo la vigilancia de las maestras y prefectas de disciplina.

Las cualidades más valoradas eran: el silencio, la obediencia, el aseo, el orden, la buena presentación personal, el respeto a las personas mayores, la generosidad —ayudando a los pobres o elaborando ropa para regalarles— recolectando dinero para mercados que luego repartíamos en los barrios más necesitados.

Las relaciones entre compañeras eran supervisadas para que no se presentaran peleas, conflictos (hoy pienso que tenían las relaciones homosexuales, aunque nunca lo expresaban con claridad).

Respecto a la relación con personas del sexo masculino ni se hablaba, ni se comentaba y muchos menos se hacían reuniones mixtas. Sólo se tenían los hermanos y primos para compartir, jugar y de vez en cuando bailar una vez se cumplía los 15 años pero nunca se tenía la confianza suficiente como para dialogar sobre relaciones afectivas entre hombres y mujeres.

Para contextualizar el tiempo, el bachillerato lo hice entre 1960 y 1965 un período cuando en Colombia, no existían medios masivos de comunicación fuera de la televisión en la que sólo se veían dos canales en los que dominaban los noticieros, las comedias, las películas de vaqueros y algunos programas culturales. Los periódicos en los que se informaba de hechos de violencia, noticias políticas, históricas, sociales y culturales. En mi casa, escuchábamos con mayor frecuencia la radio por los noticieros, especialmente. No se incluían temas de sexo, de relaciones amorosas ni heterosexuales y mucho menos homosexuales. Las manifestaciones afectivas entre padres de familia y novios eran muy

formales sin contacto físico, por lo menos en público, las parejas siempre en nuestro círculo familiar se casaban por lo católico, mientras tanto obviamente no podían convivir.

En esas circunstancias yo ignoraba absolutamente todo lo relacionado con la relación física, amorosa, de procreación pues eran temas vedados tanto en el colegio como en la casa.

LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

PSICOPEDAGOGÍA

Me decidí por la educación porque supuse que tenía capacidad para ser maestra, porque la mayoría de las tías y primas eran maestras, aunque mi título era bachiller a diferencia de ellas que eran normalistas.

Y en la Pedagógica porque era cerca de la casa y a mi papá le pareció regio que fuera ¡femenina!

Inicialmente estudié psicopedagogía en la Pedagógica, ya que sólo podía estudiar en una universidad pública, pues las condiciones económicas de la familia no permitían ingresar a una universidad privada.

Cuando entré a estudiar psicopedagogía llegué con la ilusión de que iba a ser una nueva experiencia académica, sin monjas de profesoras, sin medidas disciplinarias tan estrictas, sin uniformes, eso era lo que suponía, sin embargo, la rutina universitaria era una prolongación de la vida de colegio. Las profesoras eran iguales o más estrictas que las monjas. En cada clase se pasaba lista, el plan de estudios incluía religión y deportes; el salón y los puestos eran fijos.

Dicho plan de estudios constaba de 68 materias en la licenciatura que los dos primeros años era anual y los dos últimos años: semestral. El horario era de todo el día, de lunes a viernes y el sábado medio día. El currículo incluía 7 materias semestrales, con prácticas en la anexa desde el 2º año, con prácticas de psicología evolutiva, psicopatología, filosofía todos los semestres, pedagogías, historia de la educación, análisis de currículo, antropología, matemáticas, inglés, español, entre otras.

El modelo pedagógico seguía siendo tradicional, la memorización era el criterio básico de evaluación, con manejo de autoridad vertical, exámenes escritos y orales, elaboración de trabajos escritos, elaboración de materiales didácticos, visitas a centros de educación especial, a escuelas de educación formal.

En los dos últimos semestres se dieron cambios muy evidentes hacia el conductismo, manifiesto en la exigencia de la formulación de objetivos instruccionales y aplicación de pruebas objetivas estrictas.

En relación con la enseñanza, que es lo que me llama más la atención, es la ausencia de parámetros espaciales y temporales. Seguramente mis compañeras tenían ese conocimiento, pero en mi caso desconocía la ubicación temporal en eras, épocas, siglos, períodos. Igual ocurría en mi mente respecto del espacio, no tenía precisión de la ubicación de países por continentes. Pero lo más complicado era que no tenía confianza para preguntar ni a compañeras ni a profesores para aclarar mis dudas, los libros como fuente de conocimiento sólo los consultaba para hacer resúmenes de lo exigido por los maestros y contaba con reducido tiempo para estar en la biblioteca, a la única que iba era a la de la UPN, en ese tiempo no había muchas bibliotecas públicas.

Los profesores eran excelentes, la falla era mía pues no tenía un ambiente social culto y no tenía unos buenos cimientos didácticos que me permitieran reducir la memorización y ampliar la comprensión y el análisis.

Pensamiento Crítico no tenía, puesto que no podía tomar distancia para valorar las ventajas o desventajas de un hecho o de una teoría.

Seguía en la etapa de espacio vivido y percibido, no llegué nunca al espacio concebido, creo. Y mi pensamiento ha persistido en la etapa de operaciones concretas. Según Piaget, a lo largo de la vida escolar me caracterizó una representación espacial topológica, es decir, miro y califico las cualidades observables del espacio: alto, bajo, abierto, cerrado, y lo que he indagado con adultos profesionales, diferentes de ingenierías y arquitectura, personas con estudios de Secundaria o solo de Primaria permanecen en este tipo de representación. La representación proyectiva la dibujan o la observan en detalle quienes han estudiado dibujo técnico,

diseño gráfico, o específicamente les orientan para identificar en una representación bidimensional: la profundidad y la perspectiva.

La representación geométrica requiere de mayor abstracción, el hecho de que el estudiante dibuje mapas NO significa que comprenda la distribución de fenómenos físicos (visibles o no) en cada eje de coordenadas: abscisas y ordenadas.

Curiosamente como soy de la generación conductista era sujeto de pruebas psicotécnicas y en aquellas denominadas de razonamiento espacial salía bien librada.

En relación con mis inquietudes, sinceramente tampoco me interesaba leer, averiguar, consultar en libros o revistas; me conformaba con pasar las materias con notas que oscilaban entre 3.5 y 4.0. Además, entre los 16 y los 19 años mis intereses se centraban en bailar, escuchar música, encontrarme con amigas, hacer amigos, por supuesto, sobresalía por participar en todas las fiestas universitarias.

La dependencia económica la recuerdo como algo muy negativo puesto que no tenía sino estrictamente lo del bus y el control dictatorial de mis padres no permitía disponer de tiempo ni para leer ni para socializar.

No me había graduado en Psicopedagogía, me faltaba un semestre para terminar cuando me casé y eso fue lo mejor que pude hacer en mi vida.

Una vez graduada trabajé en Primaria y en Secundaria y como directora de práctica docente. La importancia de esta experiencia fue que me permitió evidenciar mi desconocimiento de la naturaleza, principalmente.

Mi esposo, muy inteligente y muy culto me diagnosticó mi ignorancia, él tiene muy buen ojo clínico y me aguantó estúpida unos tres años, tratando de sacarme de ese estado intelectual tan lamentable, obviamente no pudo y cuando me surgió la idea de volver a la universidad a estudiar Ciencias Sociales, me apoyó muchísimo.

CIENCIAS SOCIALES

Insatisfecha con mi ignorancia sobre el planeta en el que vivo, me acerqué de nuevo a la Universidad

Pedagógica, a iniciar el pregrado en Ciencias Sociales, apoyada por mi esposo, que le pareció adecuado que estudiara lo que me gustara.

¡Esa decisión fue lo mejor que pude hacer! No lo pensaron igual mis profesores y directivas de Psicopedagogía a quienes les pareció que actuaba como el cangrejo, caminando hacia atrás.

El estudio en Ciencias Sociales cambió la vida a todos en mi familia. A mi esposo le encantó aprender geomorfología, dado su formación médica, entendió y valoró mucho la biogeografía, se hizo un compañero más en las salidas de campo, atendió y analizó todas las charlas dadas en las salidas de campo por los profesores, que son mis amigos y cuya influencia agradezco muchísimo. Con ellos conocimos el país, caminamos por los páramos cercanos, subimos a los volcanes, recorrimos los termales, la Sierra de la Macarena, los Llanos Orientales, en la década del 70, cuando aún permanecían inexplorados.

Las circunstancias personales eran diferentes, de mi vida como hija de familia, yo ya era una persona autónoma desde el punto de vista familiar y desde el punto de vista económico, eso es clave para asumir el estudio con responsabilidad, con capacidad de decisión, ya había resuelto mi estado civil así que no estaba de parranda ni de reuniones, debía dar ejemplo a los dos angelitos que ya tenía.

Esta licenciatura me permitió construir paulatinamente el concepto de geografía, de espacio, de sociedad, de historia, de tiempo. Me enseñaron de manera comprensible los periodos históricos y los relacioné con los espacios geográficos. La maravilla, fue un mundo que descubrí y cuando leía y comprendía, más me motivaba aprender y como Sócrates fui descubriendo que no sabía la mayoría de las cosas. Pero el grado de estupidez diagnosticado por mi marido se iba reduciendo considerablemente.

El modelo pedagógico cambió radicalmente era una pedagogía constructivista, en la mayoría de las asignaturas, por lo que se enfatizaba en los procesos cognitivos, en la investigación, para lo cual se afinaba la observación, la descripción, la narración.

Las explicaciones de los profesores, especialmente los de geografía, se hacían con ayuda de los mapas, de diapositivas, de fotografías, de gráficas, y oh sorpresa yo todo lo entendía. Estudiaba muchísimo

en las madrugadas, porque en las noches cuidaba los niños,

Estudiar se convirtió en un placer, cosa increíble para mí, el mejor programa era ir a las librerías y en la medida en que crecían los niños los íbamos involucrando en todas las discusiones, en las salidas de campo, en buscar las explicaciones a lo que observábamos. El complejo de inferioridad desapareció, era pura ignorancia. Comenzamos a leer el espacio geográfico, a interpretar los objetos, a analizar los movimientos políticos, las relaciones entre trabajadores y empresarios

Años más tarde ingresé a la Maestría en Educación y Desarrollo Social. Ese estudio me permitió ampliar los conocimientos sobre la sociedad, entender las principales posturas epistemológicas, actualizar mis ideas en relación con teorías pedagógicas y de investigación. Compartir con diferentes profesionales y con educadores de otros niveles escolares tanto formales como no formales, comunitarios, defensores de derechos humanos, administrativos de la rama educativa.

Desde que comencé a trabajar, una vez que terminé la psicopedagogía, nunca he dejado de hacerlo, así que simultáneamente trabajaba y estudiaba, creo que nunca he dejado de estudiar.

La experiencia laboral me exigió y me exige seguir aprendiendo, porque es un hecho que el diploma sólo sirve para cumplir requisitos, pero para todo trabajo se requiere aprender mucho para hacerlo bien.

Trabajé en una editorial escribiendo textos escolares de geografía e historia, para lo cual el conocimiento pedagógico fue muy útil pues en los textos incluí: Cuadro sinóptico de cada unidad, objetivos, sinopsis, ejercicios, glosarios, evaluación, actividades, lecturas, proyectos para realizar a lo largo del año.

No es fácil escribir para niños, por lo que hice una especialización en Pedagogía de la Lengua escrita.

En la década del ochenta, trabajé en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi debo decir que fue una excelente escuela de geografía y de cartografía, aprendí mucho, valoré el aporte del instituto al desarrollo del país, por lo cual sentí y siento mucha tristeza cuando el gobierno nacional por aplicar las

políticas económicas neoliberales, dejó de incentivar y pagar las investigaciones geográficas, catastrales, de suelos y sus publicaciones que, eran muy importantes como soporte para la educación básica, media y universitaria en esos temas específicos.

Privatizar ese instituto y los demás oficiales cuyo objetivo era conocer, valorar, prevenir, e incidir en el ordenamiento territorial es uno de los problemas, que en parte explican la devastación de los recursos naturales en Colombia, puesto que sólo importa su explotación económica.

Además, en esta década nació la menor de mis hijos por lo que debía dedicarle tiempo a la crianza, con el mayor de los gustos pues fue una bendición para la familia la llegada de la niña.

MAESTRA UNIVERSITARIA

En la década del 90 ingresé como profesora de planta de la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá –UPN– ¡mi alma mater! Esta entidad obviamente también ha cambiado mucho a lo largo de mi historia en ella. No puedo afirmar si es mejor o peor porque refleja la sociedad dinámica en la que vivimos que está llena de contradicciones. Lo que es evidentemente negativo en mi opinión, es que para ser profesor de educación básica, media, profesional, NO se requiera estudiar educación. Esa determinación del gobierno desmotivó a todos: profesores y estudiantes. Por lo que se observa el empeño en formarse más como geógrafo o historiador que como licenciado en Ciencias Sociales por lo que el ambiente de formación pedagógico no se valora. Tampoco hay una identidad profesional en los futuros educadores, por lo que se trabaja por obtener un salario pero no para lograr la formación de los estudiantes que están bajo su responsabilidad.

Afortunadamente hay algunos profesores en todos los niveles educativos, eficientes que logran formar adecuadamente a sus estudiantes.

Como profesora durante la vida profesional he pasado por diversas etapas según mi edad y experiencia.

Inicialmente era una profesora exigente, estricta especialmente en la evaluación de los estudiantes.

Ahora, creo que entre menos experiencia docente se es más inseguro y se manifiesta en la exigencia y en lo poco flexible que se manifiesta con los alumnos.

En la medida en que pasan los años he obtenido mayor confianza en mí misma, soy más flexible en relación con fechas de entrega, con las respuestas de los estudiantes, existe mayor confianza con ellos, repito en diferentes formas una explicación, no importa el tiempo que gaste en obtener comprensión de las temáticas, los conceptos, las estrategias. Valoro las respuestas erradas como motivo para nuevas explicaciones, me interesa abrir las perspectivas en relación con los empleos que pueden obtener mediante sus licenciaturas, énfasis en la importancia de cada uno dentro del seno familiar, escolar, comunitario y social. Papel que en la medida que envejezco valoro más ya que es evidente la influencia que he tenido en las generaciones en la que de alguna manera u otra he incidido en su formación.

He aprendido que los mejores alumnos NO son los mejores educadores posteriormente; uno se lleva sorpresas de exalumnos de quienes esperaba excelentes resultados y son profesores mediocres, sumergidos en los vicios del capitalismo en el que el interés por el dinero sobrepasa su interés educador. Mientras que alumnos menos brillantes, pero con un gran amor por su profesión logran excelentes resultados como educadores, como líderes sociales, como maestros innovadores, como individuos positivos y fundamentales dentro de las comunidades barriales, entidades ambientales, gestoras de paz.

INFLUENCIA EDUCADORA DE ACADÉMICOS

Al asistir a conferencias de personas que valoramos por sus conocimientos: Mario Bunge el filósofo argentino, José Antonio Sánchez, Alfredo y Rubén Ardila, Gonzalo Cataño, el profesor de artes peruano Juan Villacorta, Gonzalo Ariza, el dr. Jaime Jaramillo Uribe, el padre carmelita Irineo Rosier, un gran sociólogo que junto con Orlando Fals Borda y Camilo Torres fundaron la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia.

Además, a finales de la década del 70, llegaron migrantes del cono sur, desplazados por las dicta-

duras y también recibimos una buena influencia de Daniel Vidart y la colonia uruguaya compuesta por profesores universitarios. Los profesores compañeros de mi esposo en las facultades de psicología y de medicina de las universidades: Andes, Javeriana, Católica, El Bosque, Konrad Lorenz y los compañeros míos del Agustín Codazzi y de las universidades donde laboré, nos aportaron grandes conocimientos de sus disciplinas y de sus viajes.

En ese medio valoré la capacidad de educarse a través de las amistades, mientras más heterogéneo es el grupo de profesionales con el que se alterna más se aprende y se obtiene una visión amplia del objeto de reflexión.

En estos últimos años nos aportan y amplían nuestros conocimientos, ideas, teorías, miradas nuevas nuestros exalumnos, quienes nos sobrepasaron en formación académica, lo que es una gran satisfacción porque es un indicador de haber hecho bien nuestro trabajo y haber cumplido con nuestros compromisos.

Creo que entre los estudios, la experiencia profesional y la comunidad académica con la que he compartido al fin logré algo de pensamiento de operaciones formales, aleluya.

Mejoré notablemente en lograr una etapa de espacio concebido, persistí en la etapa de pensamiento concreto, me esforcé por lograr pasar a la etapa de pensamiento abstracto o formal, algo obtuve pero no lo suficiente. Por eso dentro de las dos posibilidades geografía e historia elegí profundizar en la primera y dentro de ella en geografía física y urbana, más concreto no puede ser. Siendo sincera me cuesta trabajo comprender la filosofía hermenéutica, los estudios sobre la construcción y deconstrucción de nuevas subjetividades, ese lenguaje de Barthes, de Foucault, incluso hablando de espacio no comprendo fácilmente a Xavier Zubiri (1996) cuando escribe por ejemplo “El universo es perfectamente finito, no infinito como un plano euclidiano y, sin embargo, no podemos acercarnos a sus fronteras por muchos pasos que demos, es ilimitado.”

BIBLIOGRAFÍA

La autorreflexión ha tenido resultados pedagógicos en los documentos, artículos, libros, ponencias y demás materiales académicos que he elaborado a lo largo de mi vida profesional.

Inicialmente escribí y coordiné la elaboración de textos escolares (de geografía e historia) para la educación Secundaria en los que enfatice en ayudas didácticas para los profesores que utilizaban estos recursos. Insistí en aplicar lo aprendido en una unidad didáctica y relacionarlo con la realidad local, nacional o mundial del momento; las evaluaciones sobre cada temática exigían conceptos, habilidades y procedimientos.

En la década del 80 trabajé en el Instituto Geográfico Agustín Codazzi donde dirigí una oficina denominada de obras didácticas en la que elaboramos materiales para campesinos, estudiantes de escuelas rurales y urbanas, atlas escolares, geografías departamentales, revistas de divulgación científica y educativa. Dado que era la única licenciada en educación, pues la mayoría de los compañeros eran ingenieros geógrafos o de otras especialidades, tuve mayor autonomía en la orientación de los materiales que hacíamos. Allí elaboré cartillas para la enseñanza de la geografía en primero de Primaria —es el más difícil de abordar por las limitaciones lecto-escritoras de los estudiantes. Son tres cartillas: Marco conceptual, Guía para maestros y el lugar donde vivimos. IGAC 1.990 que se agotaron rápidamente y no se volvieron a imprimir.

Con los profesores: Gustavo Montañez, M^a Cristina Franco y Rosa Torres de Cárdenas publicamos artículos y ponencias respecto a la construcción del concepto de espacio geográfico tanto en estudiantes de Primaria como en maestros de larga trayectoria del mismo nivel.

En la década del 90 escribí el resultado de investigaciones hechas con los estudiantes de la Maestría en docencia de la geografía de la Universidad Pedagógica Nacional: Sobre la construcción de conceptos en la escuela Primaria y en la Secundaria de zonas rurales y urbanas.

En todos los materiales en los que he tenido injerencia se percibe el afán de indagar sobre los

conceptos básicos de espacio, tiempo y sociedad porque considero que construidos estos conceptos y analizadas sus variantes en diferentes períodos históricos y distintas culturas se pueden entender y analizar todos los demás conceptos, categorías y sistemas económicos, humanos, demográficos, ambientales, de ordenación territorial, etc.

CONCLUSIONES

Ahora concluyendo, creo que me he desempeñado de acuerdo con la metacognición que hago constantemente sobre mi historia y ello determina la forma como enseño, de acuerdo con las evaluaciones de los estudiantes:

*Empiezo por expresar los significados de los términos a trabajar, tanto lo que los estudiantes creen que es, como, lo que yo sé que es.

*Dada mi dificultad para hacer abstracciones, explico lo más concretamente posible, por lo que siempre parto de la vida cotidiana.

* La abstracción en los estudiantes universitarios es una pantalla, generalmente, imitan los relatos de los profesores, quienes en la medida en que han obtenido sus doctorados compiten por dar el discurso más complicado. Lo afirmo, porque cuando los freno, patinan y no saben explicar lo que han dicho.

*En el uso del tablero soy cuidadosa, ordenada, escribo en letra script, completo, de izquierda a derecha y borro al acabar. Recomendación sencilla porque la mayoría de los estudiantes tienen, como yo, una memoria visual y usar adecuadamente el tablero ayuda a relacionar, a asociar, a ver los nombres y apellidos extranjeros como los encuentran en los libros y que uno frecuentemente pronuncia mal.

*No trabajo más de dos conceptos en una clase de 45' y ojo que digo conceptos NO contenidos. Porque a mí cuando explican muchas cosas me confundo.

*No exijo ni entrego documentos, sólo esquemas, mapas conceptuales, cuadros sinópticos, y enseño a dar clases de dos horas a partir de un esquema.

*Valoro positivamente las respuestas erróneas, a partir de ellas se escudriña con más facilidad el pensamiento del estudiante.

*Todo contenido concreto o abstracto lo identifico en un contexto, a partir del espacio y del tiempo, de ese contexto parten los análisis que se puedan hacer.

Dentro del estudio de las disciplinas científicas es indispensable tener una concepción clara del tiempo y del espacio para valorar la difusión de las ideas, de los micro y macro-organismos, en el espacio físico.

*La biografía de los autores ayuda a concretar sus teorías y a contextualizarlas en el tiempo y en el espacio lo que, la mayoría de las veces, explica las razones por las cuales pensaron en el asunto.

Estas formas de asumir la docencia las interioricé basada en mi experiencia personal, explico cómo me gustaría que me hubiesen explicado. Cuando he tenido la oportunidad de tomar decisiones, por ejemplo, sobre el currículo de la licenciatura, incluí clases de estudios artísticos: teatro, cine, danzas, música, pintura, porque tengo la experiencia de que el último renglón en el que una familia de entradas económicas limitadas gasta es en cultura obviamente primero se satisfacen las necesidades básicas. Lastimosamente en nuevos planes de estudio se aplican otros criterios.

Otra actividad importante en la enseñanza de las ciencias sociales para mí, es analizar las noticias diarias en los periódicos, en las revistas, o en los medios de comunicación masivos, opino que permite enlazar la teoría con la realidad. La geografía nos proporciona criterios para comprar o tomar en arriendo un apartamento observando la accesibilidad, la conectividad, la proximidad a los sitios de trabajo, la satisfacción de lo básico: cercanía a supermercados, teatros, bancos, restaurantes, centros de estudio, medios de transporte; para decidir lugares para visitar en vacaciones, en trabajos de campo, elegir un sitio óptimo para instalar un negocio.

La historia facilita analizar y pensar críticamente la acción de los gobernantes, de los movimientos obreros, campesinos, indígenas, las decisiones respecto de normas y leyes. Permite valorar la acción humana y su efecto en la comunidad o en la sociedad.

Una acotación importante para los lectores que son educadores es partir del concepto para evaluar; por ejemplo, frecuentemente encuentro que los maestros de Primaria o de Secundaria, incluso de educación universitaria exigen un análisis de determinado texto, espacio geográfico, período histórico,

noticia, informe de investigación, obra literaria y aceptan como válido cualquier comentario que no necesariamente corresponde a un análisis.

UNA SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA PERSONAL¹

- RODRIGUEZ DE MORENO, E., & TORRES DE CÁRDENAS, R. (1994). Representación del concepto de espacio geográfico por niños de segundo grado, residentes en áreas rurales circundantes a Santafé de Bogotá. *Memorias del XIII Congreso Colombiano de Geografía*, Florencia. Proyecto Promesup-OEA-Colombia. Universidad de la Amazonia, pp. 201- 213.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, E., & TORRES DE CÁRDENAS, R. (1996). Dibujos infantiles y su uso en la didáctica geográfica. Representación gráfica del entorno rural en alumnos de 2º grado. *Revista Colombiana de Educación* No 33. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, DC, Colombia, pp 149-162.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, E.A. (1997). Enseñanza e Investigación geográfica: dos problemas distintos. *Trimestre Geográfico*. Tunja. Gobernación de Boyacá. Colombia, pp 54-60.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, E., & TORRES DE CÁRDENAS, R. (1998). El concepto de Espacio Geográfico ausente en el aprendizaje. *Revista Geoenseñanza*. Universidad de los Andes, Táchira. Venezuela. Páginas 57-79.

- DE LA VEGA, S., RODRÍGUEZ DE MORENO, E., & TORRES DE CÁRDENAS, R. (1999). Santafé de Bogotá: Imagen y valoración de sus espacios urbanos. *Homenaje al profesor Joan Vilá Valentí*, Colección de Homenajes No 15. Universidad de Barcelona. Barcelona. España, pp. 573-587.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, E., & TORRES DE CÁRDENAS, R. (1999). Lineamientos para la formación de docentes en geografía. *Revista Geoenseñanza*. Universidad de los Andes, Táchira, Venezuela, pp. 39-56.
- RODRÍGUEZ DE MORENO, E. (2000) *Geografía Conceptual. Una metodología para la enseñanza de la geografía en educación básica Primaria*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá DC, Colombia.
- DE MORENO, E., OTÁLORA, A. & VON PRAHL, A. (2007). Ciudadanos a partir del estudio geográfico. *Revista Didáctica Geográfica*. Editorial Ecir, S.A. Segunda época N° 9. Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid, pp. 67-83.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- HANNOUN, H. (1976), *El niño conquista el medio*. Buenos Aires: Editorial Kapeluzs.
- PORLÁN, R. (1996), *Constructivismo y Escuela*. Sevilla: Editorial Díada.
- VEROS, E (2010), *Historia de Vida ¿un método para las ciencias sociales?* Recuperado de: www.moebio.uchile.cl/39/veras.html
- ZUBIRI, X. (1996), *Espacio, Tiempo. Materia*. Madrid: Alianza Editorial S.A.

¹ Se ha mantenido esta breve selección bibliográfica para contextualizar la biografía de la profesora Amanda en el panorama iberoamericano de la educación social (Nota de los editores)